

El vulgo, viendo aquella animación, aquel ir y venir, aquella continua afluencia de negocios y aquel asedio de escritores de toda raza y país, decía:—he aquí un hombre llegado hace cuatro días, que morirá millonario.—Y él, el editor, pasaba, hinchado, entre los saludos de los aduladores, y las serviles cortesías de los necesitados. Había llegado á creerse un hombre superior, un literato, ante quien Dante, Tasso y Ariosto eran gentuza despreciable.

Dos anécdotas bastarán para caracterizar el hombre.

Una vez que había empezado la publicación de una biblioteca de clásicos, encontrándose con un amigo le dijo:

—Cree que no puedo más, mis empleados trabajan poco, y me veo precisado á corregir por mí mismo las pruebas de la biblioteca.

Y el amigo le respondió tranquilamente:

—¡Ah! por eso salen tan disparatadas.

Otra vez que quería publicar la *Jerusalén libertada*, llama al regente y cuenta con él los pliegos que se necesitan. Al componer, la cuenta sale equivocada; pero el editor no se arredra; ha dicho tantos pliegos, y tantos deben ser. —Por lo demás, añade, Tasso ha escrito tantas octavas inútiles... —Toma un lápiz, y borra descripciones de combates y otras cosas, hasta que la cuenta del papel sale exacta.

La fortuna le favoreció todavía algunos años; después, en medio de los ilusorios esplendores de la creciente riqueza, comienzan los embarazos. El edificio vacila, escritores y escritorzuelos, mal pagados, dejan las oficinas, la producción, que llegó á cansar á todos, disminuye, y los ingresos también...; el editor se entristece, enferma, y cuando está á punto de quebrar, muere.

Un año después, los pleitos, protestos y enredos de toda clase agotan el patrimonio; subástase el palacio, que, por fortuna, adquiere quien no le utilizará para especulaciones indignas; los almacenes y la imprenta son invadidos por alguaciles, vense las oficinas llenas de papeles sellados; y la mercancía se vende por lo que realmente vale, por papel de envolver cecina... Es la quiebra completa y deshonrosa, como deshonroso había sido el comienzo de la fortuna.

El editor que había puesto en boga tantos nombres, no ha podido guardar intacta una parte de su riqueza, que recordase el suyo á los venideros.

!!! !!!

La historia es reciente; es una de tantas que han sucedido y suceden todos los días, haciendo verdadero el refrán: *El trigo del diablo se pierde en salvado.*